

Un Curso de *Milagros* para Niños

El material completo para los niños

Bette Jean Cundiff



Ilustradora: Marilena Oprean

Un Curso de *Milagros* para Niños
El material completo para los niños

Bette Jean Cundiff



Colección Letritas de Amor



Un Curso de Milagros para Niños

El material completo para los niños

© Bette Jean Cundiff (por los textos).

© Marilena Oprean (por las ilustraciones).

© Natividad Jiménez, Milagros Pérez, Sonia de Juan y Carlos Compte (por la traducción).

Dirección artística: Dan Pouzet.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia, o mediante otro método sin permiso escrito previo de la Editorial OB STARE. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Editorial OB STARE (para esta edición)

www.obstare.com | obstare@obstare.com

Primera edición en versión digital: diciembre de 2021

ISBN: 978-84-123106-4-1

Maquetación ebook: leerendigital.com

Índice

Portada

Un curso de milagros

Créditos

Introducción del equipo traductor

Libro I. Pequeño Cordero. Las Fábulas de los Milagros

1. El mundo de nuestro Padre
2. Del miedo al Amor
3. La voz de nuestro Padre
4. Todos somos hijos de nuestro Padre
5. El perdón
6. La elección
7. La felicidad
8. El Amor
9. El Juicio
10. El Milagro
11. A través de la niebla
12. La vida eterna
13. ¿Y quién nos salvará?
14. Juntos al fin

Libro II. Libro de Ejercicios para los niños Traed los niños a mí para que en su inocencia nazca el Amor

Introducción

Lección 1

Lección 2

Lección 3

Lección 4

Lección 5

Lección 6
Lección 7
Lección 8
Lección 9
Lección 10
Lección 11
Lección 12
Lección 13
Lección 14
Lección 15
Lección 16
Lección 17
Lección 18
Lección 19
Lección 20
Lección 21
Lección 22
Lección 23
Lección 24
Lección 25
Lección 26
Lección 27
Lección 28
Lección 29
Lección 30
Lección 31
Lección 32
Lección 33
Lección 34
Lección 35

Lección 36

Lección 37

Lección 38

Lección 39

Lección 40

Lección 41

Lección 42

Lección 43

Lección 44

Lección 45

Lección 46

Lección 47

Lección 48

Lección 49

Lección 50

Lección 51

Lección 52

Epílogo

Libro III. Instrucciones para trabajar con niños

1. Introducción

2. Adaptación

3. Aplicación

Libro IV. La ayuda está en camino Un Curso de «Milagros» para preadolescentes

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

A Christine, Shawn y David, mis hijos y mis maestros.

Introducción del equipo traductor

Somos un grupo de amigos y estudiantes de “Un Curso de Milagros”, reunidos por una serie de “coincidencias” para tener el privilegio de acercar este hermoso material al mundo de habla hispana.

En un principio, llenos de un júbilo y entusiasmo que han perdurado hasta el final, creímos que traduciríamos el presente libro en unos tres meses. Hemos tardado exactamente un año.

Durante estos doce meses, la traducción nos ha servido de excusa para encontrarnos, compartir y fortalecer nuestros lazos de amistad, ayudándonos a sanar determinadas situaciones que se iban presentando.

En todo momento hemos sentido la ayuda del Espíritu Santo, que siempre se presentaba en el momento y forma oportunos.

Hemos contado también con la colaboración de Cristi y Airam, dos niños que han estado con nosotros en prácticamente todas las reuniones y quienes han sido nuestro mayor estímulo. Gracias a ellos sabemos que hemos hecho un buen trabajo, y que este libro va a llegar directamente a muchos niños, y también al *niño interior* de muchos adultos.

Queremos hacer llegar nuestro agradecimiento a Bette Jean Cundiff, la autora del libro, quien desde el primer momento

nos mostró su apoyo y nos dio su bendición, y también al Miracle Distribution Center, que nos abrió sus puertas desde un principio para publicar esta traducción.

También queremos agradecer el apoyo incondicional de nuestras familias y de tantos amigos que, con sus palabras de aliento y su deseo sincero de poder disfrutar de este material en español, han hecho que nuestra labor sea un verdadero regalo. Para finalizar, nos gustaría expresar nuestro sincero deseo de que este libro sea para ti la respuesta que andas buscando y que siembre en nuestros *niños* las semillas del Amor, la paz y el perdón para construir un mundo feliz.

Natividad Jiménez

Milagros Pérez

Sonia de Juan

Carlos Compte

Libro I

Pequeño Cordero
Las Fábulas de los Milagros



1. El mundo de nuestro Padre

El mundo de Dios estaba en todas partes y lo era todo. El mundo de Dios estaba lleno de Amor y belleza. El mundo de Dios estaba lleno con la música de la felicidad. Los arroyos burbujeantes reían felizmente. La Luz del sol bailaba y parpadeaba. Los árboles susurraban su satisfacción.



Pequeño Cordero estaba en paz en el mundo de su Padre. Había cálida luz solar, agua fresca para beber y verde hierba para comer. Todos los animales vivían en Amor y hermandad. Su Padre estaba en ellos y a su alrededor. Él les hablaba en sus corazones.

Un día, Dios llamó a Pequeño Cordero: —Pequeño Cordero, necesito tu ayuda. —Sí, Padre, contestó Pequeño Cordero. — ¿Cómo puedo ayudarte?

Y su Padre dijo: —Pequeño Cordero, tú eres perfecto y amoroso, tal como son todos Mis niños. Y cuando ellos están despiertos, en Mi mundo pueden ver su perfección puesto que Yo los amo a todos y les he creado perfectos. Pero a veces Mis niños duermen, y cuando están dormidos sueñan, y en sus sueños olvidan Mi Amor. Olvidan que son perfectos. Olvidan a su Padre, quien siempre está con ellos y los ama.

» Tú, Pequeño Cordero, entiendes esto y puedes ver el Amor en todos tus hermanos. Ahora debes dormir y soñar también. Sueña, Pequeño Cordero, pero en tus sueños recuérdame y ayuda a tus hermanos para que ellos también me recuerden. Enséñales que el mundo que creen ver es simplemente un sueño. Ayúdalos a despertar y a abrir sus ojos a Mi mundo Real, donde están el Amor y la felicidad.

Y Pequeño Cordero se llenó con el encanto y la paz del Amor de Dios. —Sí, Padre. Dormiré y soñaré. Pero recordaré que Tú estás siempre conmigo. Entraré en el mundo del sueño y ayudaré a todos mis hermanos a recordarte y a despertar a Tu mundo Real.

A medida que el sol se escondía suavemente detrás de los árboles, Pequeño Cordero se acurrucó cómodamente haciéndose un ovillo. La música de los pájaros e insectos sonaba dulcemente susurrando una canción de cuna, tranquilizando a Pequeño Cordero para ayudarlo a dormir. Y en su corazón, oyó las palabras de su Padre: —Tú eres Mi Hijo en quien me complazco. Tu trabajo ha comenzado. Sueña dulces sueños, Pequeño Cordero. Y en tus sueños despierta a Mis Niños para que recuerden Mi Amor por ellos.

2. Del miedo al Amor

Pequeño Cordero abrió sus ojos lentamente. Cuidadosamente, se puso de pie. —Aprende, disfruta y enseña. Tienes mucho que hacer —dijo la Voz de Dios en su corazón.

—Deprisa, deprisa Pequeño Cordero, necesitamos tu ayuda. En el sueño, Pequeño Cordero abrió sus ojos. Los animales del bosque estaban a su alrededor. Ratón corría de aquí para allá. Mapache se ocultó parcialmente tras un tronco de árbol cortado.

—Debes ayudarnos, Pequeño Cordero —dijo Ratón. El miedo mantenía crispados sus bigotes. —Hay algo horrible en el bosque, y tú debes salvarnos. Mapache se escondió un poco más tras el tronco, esperando que nadie pudiera verlo.

—¿Habéis ido a ver lo que es? —preguntó Pequeño Cordero. —El miedo de vuestros corazones desaparecerá cuando sepáis qué es lo que os asusta.



Ratón miró a Mapache y se enojó crispando sus bigotes. Mapache, asustado, se escondió aún más detrás del tronco y dijo: —Tenemos demasiado miedo para ir a ver.

El corazón de Pequeño Cordero se abrió hacia sus amigos. Él sabía que debía descubrir lo que se escondía en la oscuridad del bosque, porque el miedo desaparece a la luz del Amor... Y se fue, sin miedo, lleno del Amor de su Padre.

Como empezaba a oscurecer, Pequeño Cordero se adentró en el bosque. Sus amigos estaban lejos, detrás de él. Se adentró más y más profundamente. La oscuridad le cubrió y se sintió solo. Había olvidado que su Padre estaría siempre

con él.

Separado de sus amigos en un lugar del bosque que no conocía, Pequeño Cordero tuvo miedo. El chasquido de una rama cerca de él le hizo saltar de miedo. Ahora parecía estar rodeado de susurros y crujidos. Su corazón latía muy fuerte en su pecho.

—¿Oh, por qué estoy aquí? Y tan pronto como hubo hecho la pregunta, la respuesta llegó. Suave y amablemente, las palabras surgieron de su corazón: —Estás en el mundo del sueño, Pequeño Cordero, y viniste para ayudar a tus amigos a despertar, porque tú los amas como yo te amo a ti.

Entonces, Pequeño Cordero supo que no estaba solo, pues su Padre estaba con él. El miedo abandonó a Pequeño Cordero, y en su lugar llegaron la paz y la felicidad porque pudo sentir el Amor de su Padre.

Por primera vez, Pequeño Cordero miró hacia arriba y vio la luna brillando a través de los árboles. Tan intensamente brillaba que podía ver a su alrededor como si fuese de día. Y allí, escondiéndose tras un gran arbusto, había un animal. Su piel era de color amarillo dorado. Una gran melena de pelo rodeaba su cara. Era un león.

—Hola León —le dijo Pequeño Cordero. Según habló, vio lágrimas cayendo de los ojos del León. Amablemente, Pequeño Cordero preguntó: —¿Puedo ayudarte?

—¡Estoy tan solo y asustado! Cada vez que me acerco a saludar a alguien, se aleja corriendo.

Pequeño Cordero sonrió. Entonces esto era lo que Ratón y Mapache temían. Solo era un león, y estaba solo y asustado igual que ellos. —Ven, no temas. Seamos amigos, y yo te

ayudaré a conocer a los amigos que estás buscando.

Cuando Pequeño Cordero y León salieron del bosque, Ratón, con los bigotes crispados, se escondió detrás de una roca. Mapache se escabulló bajo un helecho, con los ojos muy abiertos y asustados.

—Venid. No os asustéis —llamó Pequeño Cordero a sus amigos. —León estaba solo en el bosque y necesita nuestra amistad tanto como nosotros la suya. Venid y conoced lo que os asustaba. Él es igual que vosotros. Solo y asustado busca vuestra amistad. ¿Podéis decirle que no?

Y así, Ratón y Mapache se acercaron lentamente. A medida que el miedo de los animales comenzó a desaparecer, fue reemplazado por la amistad y el Amor.

Pequeño Cordero pudo oír la voz de su Padre hablar a todos ellos en sus corazones: —Hoy vosotros habéis elegido el Amor en lugar del miedo, pues en ausencia del miedo solo puede haber Amor.

Ratón dijo: —Gracias, Pequeño Cordero, por enseñarnos a ver más allá del miedo el Amor que siempre está ahí esperando a que nosotros nos acerquemos y lo aceptemos. Entonces, Ratón alargó su mano y cogió la pata de León. El miedo había desaparecido y solo reinaba el Amor entre ellos.

3. La voz de nuestro Padre

Pequeño Cordero recordó las palabras de su Padre. Él se adentraría en el mundo del sueño y despertaría a todos aquellos que estuviesen dormidos y hubiesen olvidado el mundo de su Padre. La oscuridad, tan suave como una manta, cubría a Pequeño Cordero, y en su sueño comenzó a soñar. Y en el sueño se encontró en un camino del bosque.